

Lección del alumno

El mejor de los amigos

Piensa en alguna ocasión en que algún amigo cercano te defraudó. O en algún momento cuando te sentiste solo y que nadie se preocupaba por ti. Jesús se sintió de esa forma también, pero descubrió que en aquellos momentos Dios todavía estaba a su lado y se preocupaba por él.

Judas se deslizó a través de las oscuras y tranquilas calles, hasta llegar al palacio de Caifás, el sumo sacerdote. Se sorprendió al ser enfrentado por algunos sacerdotes que discutían algo en forma acalorada.

—¿Qué sucede? ¿Por qué has venido de vuelta? —preguntaron los sacerdotes—. Ya te hemos pagado para que entregues a tu Maestro. ¿Qué quieres ahora?

De repente, se hizo un gran silencio. Uno por uno, los sacerdotes comenzaron a centrar su atención en Judas.

—¿Qué haces aquí? —le dijo el sumo sacerdote en forma autoritaria.

—Bien —contestó Judas en forma confiada—, vine para decirles que Jesús y sus discípulos comieron la cena de Pascua y ahora se dirigen al Monte de los Olivos. Ese es un lugar que Jesús por lo general visita para orar con sus discípulos.

—¿Qué tenemos nosotros que ver con eso? —preguntó el sumo sacerdote—. Ahora mismo estamos celebrando una importante reunión.

—Yo he venido a ofrecerles mi colaboración —dijo Judas—. Si ustedes les ordenan a sus guardias que vengan conmigo, yo les mostraré dónde pueden encontrar a Jesús.

Judas se sonrió. Él estaba seguro de que aceptarían su oferta.

—¡Esta misma noche, Jesús podría estar en manos de ustedes!

Los sacerdotes consideraron la oferta de Judas. Finalmente, el jefe de ellos habló.

—Vamos a aceptar tu ofrecimiento.

Dijeron que enviarían guardias del templo con Judas, para que apresaran a Jesús.

Judas, muy satisfecho con el éxito de su plan hasta ese punto, comenzó a dar instrucciones a los siervos del sumo sacerdote; además de que les daba una señal para que identificaran a Jesús. "La persona que yo bese, es la que deben apresar y llevarla con ustedes".

Los siervos del sumo sacerdote y otro grupo de personas se dispusieron a seguir a Judas a través de las oscuras calles de Jerusalén que llevaban al Monte de los Olivos. Estaban decididos a apresar a Jesús.

Poco después de que Judas habló con los sacerdotes, Jesús y los demás discípulos salieron en dirección al Monte de los Olivos: el lugar que Jesús visitaba a menudo para orar. Al acercarse al huerto, Jesús caminaba con bastante dificultad. Los discípulos observaron que un gran dolor parecía aquejarlo. Nunca lo habían visto así, tan triste y distante. En la entrada del huerto Jesús dijo: "Siéntense aquí mientras yo voy un poco más allá a orar".

Luego les hizo señas a Pedro, Santiago y Juan para que lo acompañaran. Cuando llegaron al lugar acostumbrado Jesús les dijo a sus tres discípulos que se detuvieran. "Es tal la angustia que me invade que me siento morir —les dijo—. Quédense aquí y vigilen". Jesús caminó un poco más y

cayó a tierra. Sentía que la carga de los pecados del mundo lo estaban separando de su Padre.

"Padre mío —oró—, no puedo aceptar la idea de estar separado de ti. Sin embargo, te amo. Confío en ti. ¡Que se haga tu voluntad!". La idea de ser separado de su Padre era demasiado grande para que Jesús la soportara; aun así, él confió enteramente en el cuidado de su Padre.

Jesús regresó adonde estaban sus discípulos, buscando la ayuda y el apoyo de ellos, pero los encontró durmiendo. Cuando Pedro despertó, se sorprendió al ver tan triste a Jesús. Fue entonces que Jesús se dirigió a él y a sus compañeros. "¿No pudiste mantenerte despierto ni una hora?", preguntó. Pedro se frotó los ojos. Jesús continuó: "Estén alerta y oren para que no caigan en tentación. El espíritu está dispuesto, pero el cuerpo es débil" (Mateo 26: 40, 41).

Jesús se apartó de nuevo para hablar a su Padre. Cuando regresó de nuevo los discípulos aún dormían. Por tercera vez Jesús se apartó a orar. Una vez más le suplicó a su Padre; pero finalmente aceptó su voluntad, pidiendo las fuerzas para seguir adelante.

En medio de la densa oscuridad Jesús despertó a Pedro, a Santiago y a Juan: "¡Levántense! ¡Vámonos! ¡Ahí viene el que me traicionará!". Los discípulos vieron que colina arriba se aproximaban un grupo de guardias armados y de sacerdotes. Vieron que alguien conocido los acompañaba, y momentos después supieron que era Judas el que dirigía al grupo. Según la turba avanzó con sus antorchas, Judas

- Mateo 26: 36-46
- DTG, cap. 74, pp. 651-660
- Creencias fundamentales 4, 9, 8

"Padre mío, si es posible, no me hagas beber este trago amargo. Pero no sea lo que yo quiero, sino lo que quieres tú" (Mateo 26: 39).

Cuando confiamos plenamente en Dios podemos amar y servir a los demás.

dio un paso al frente y se acercó a Jesús. Lo abrazó y lo besó, diciendo:

—¡Saludos, rabí!

Jesús miró a Judas fijamente con tristeza, diciendo:

—Amigo, ¿a qué vienes?

De inmediato, los guardias enviados por los sacerdotes se acercaron a Jesús. Pedro, Santiago y Juan se inquietaron al ver que aquellos hombres los cercaban. Pero cuando miraron a Jesús se dieron cuenta de que él estaba muy tranquilo. No se veía triste, como lo estaba anteriormente. Su rostro irradiaba paz. Jesús sabía que aunque iba morir, su muerte pagaría el precio por los pecados del mundo. Sonrió al pensar que mediante su muerte todo ser humano podría vivir para siempre al creer en él y aceptarlo como su salvador.

Jesús sabía que todo el dolor que habría de experimentar valdría la pena, si tan solo una persona decidiera seguirlo. Por tanto, decidió ofrecer su vida como el máximo sacrificio, con el objetivo de salvar a todo ser humano a través de las edades.

Sábado

HAZ la actividad de la p. 89.

Domingo

LEE "El mejor de los amigos".

APRENDE Comienza a memorizar el texto clave para esta semana: Mateo 26: 39.

IDENTIFICA En tu diario de estudio de la Biblia anota una lista de cosas que se te hace difícil confiarle a Dios.

ORA Pide a Dios que te ayude a confiar más en él.

Lunes

LEE Gálatas 6: 2. ¿Qué nos dice ese texto que debemos hacer?

PIENSA ¿Cómo podrías llevar las cargas de alguien durante el día de hoy?

HAZ Sorprende a alguien hoy, haciendo algo positivo para esa persona sin que te lo pida. Trata de mantener el secreto de que fuiste tú quien realizó dicha acción.

ORA Pide a Dios que te ayude a entender lo que él hizo en la cruz por nosotros.

Martes

LEE Mateo 26: 36-38.

PREGUNTA a tres personas cómo saben que Dios los guio mientras servían a los demás. Pídeles que compartan su promesa bíblica favorita.

ESCRIBE algunas de tus promesas favoritas en tu diario de estudio de la Biblia.

ORA Agradece a Dios por los amigos cristianos que te apoyan y te animan.

Miércoles

LEE Mateo 26: 39-41.

DIBUJA con la ayuda de tu familia, una gráfica que tenga como punto de partida el día en que naciste y que concluya con el presente. En la misma anota acontecimientos mundiales significativos, así como la dirección y protección que Dios brindó a tu familia. Incluye actos de servicio que tú y tu familia han realizado en favor de los demás.

ORA Agradece a Dios porque él siempre está disponible para que le confíes tu vida de servicio.

Jueves

LEE Mateo 26: 42-46.

DIBUJA una escena que se relacione con la lección de esta semana.

VISITA un jardín o un lugar parecido que sea tranquilo. Trata de visualizar lo que pudo haber representado para Jesús el huerto de Getsemaní.

ORA Alaba a Dios porque Jesús confió en su Padre y no en sus discípulos mientras se alistaba para su máximo sacrificio.

Viernes

LEE el Salmo 121.

BUSCA en una concordancia las palabras "guiar" y "ayudar", leyendo algunas de las promesas de ayuda que Dios ha manifestado. Si no tienes una concordancia, busca en algunos de los salmos para ver cuán a menudo Dios promete ayudarnos.

SIRVE al resto de tu familia hoy, ayudando a tener todo listo para el sábado.

CANTA Mientras trabajas, entona un cántico de alabanza a Dios que exprese tu fe en su cuidado.